

5 de Agosto, 1971

Ilmo. Sr.  
Don Santiago Nadal  
Barcelona

*Original, a mano,  
de penita y letra*

Mi querido amigo:

Vengo de Santander. El día 1 llegué por la tarde a Bilbao, para asistir, al día siguiente a un Consejo del Hispano. Lo primero que hice fué pedir una comunicación con el 272 847 montañés, para concertar, si posible, una primera entrevista con Ud. Pero...; qué decepción! En Castelar 1, muy amablemente me informaron que usted no llegaría a la "tierruca" hasta el día 10 o 12.

De todas maneras, el lunes por la tarde salí en automóvil para nuestro posible punto de contacto veraniego. Acababa de morir un gran señor, de la raza de los personajes de Pereda, Miguel Quijano, tío carnal de mi mujer. El día 3 asistí a misas, entierro y funerales en Los Corrales de Buelna. Por la noche regresé a Madrid y de allí me vine seguidamente a Baleares.

En un kiosco de periódicos del Puente compré ese mismo número de "DELTINO" que usted tuvo la bondad de remitirme con una tarjeta. Otro ejemplar llegó aquí, remitido desde Galicia por uno de tantos miembros fieles de mi antiguo equipo.

Al leerlo sentí enormemente no haber tenido todavía ocasión de encontrarle. Pienso que tanto yo como nuestro común amigo José María de Areilza podríamos referirle cosas desconocidas o mal sabidas de la aventura española de Europa. De esa Europa a la que ahora se dice, con los labios, pero no con el corazón tratamos de acercarnos.

Con la idea fija de Europa comencé yo mi labor ministerial en 1957. Previamente había descubierto la exacta dimensión de Europa cuando fui Embajador en tierras de América. De nuestro acercamiento a lo que usted y yo llamamos Europa hablé mil veces con Pio XII, a partir del mismo momento en que presenté a sus Augustas manos las cartas credenciales. Desde Roma treje la idea fija de luchar por la libertad religiosa -prólogo indispensable de otras libertades- años antes de la elección de Juan XXIII y de la convocatoria del Concilio.

Al ser nombrado yo Ministro, en Febrero de 1957, nuestras relaciones con Alemania eran pésimas, por culpa, entre otras cosas, de nuestra intolerancia y del asunto de los bienes alemanes confiscados. Pero pronto logramos -creo haber hecho algo- que Alemania se convirtiera en nuestra mejor amiga.

De nuestro acercamiento a Francia pueden hablarle, además de Pierre Mendès France el socialista Christian Pineau y Maurice Faure, actual presidente del partido radical con el que me entre-

vistévarias veces en San Sebastian. Vino luego Joxe a Madrid, Couve de Murville a la isla de los Paisanes y posteriormente a Madrid. Hace ya mas de doce años tengo la Gran Cruz de la Legión de Honor y De Gaulle me recibió dos veces

Ya le contaré el interés desconocido de esas entrevistas. Yo coloqué en Paris a Motrico que es testigo de lo que hicimos y, sobre todo, de lo que no nos dejaron hacer a cuenta, por ejemplo, de las sanciones de Munich, del caso Grimau, de las medidas adoptadas contra determinados catedráticos... A veces me quedé absolutamente solo pero no por ello dejé de luchar con las uñas y los dientes. Gentes de izquierda como Tierno Galván, como Antonio Tovar, como los redactores de "Cuadernos para el Dialogo" y hasta la propia Pasionaria lo tienen reconocido por escrito. Por eso le podré señalar quienes fueron y siguen siendo los retrógrados y los intrasigentes. Algunos de ellos -¡qué cinismo!- alardean "sottovoce" y con vistas unicamente hacia afuera de un cierto liberalismo, sin fundamento en la realidad, cuyos pequeños ecos en la prensa extranjera se pagan -los pagamos todos nosotros- a peso de oro.

Yo le puedo hablar de las indecisiones Mercado Comun-Efta y del desmayo final en Bruselas para conformarnos con un modesto acuerdo de comercio vestido con galas preferenciales.

Y tambien de los pasos importantes que se dieron con Inglaterra. La indemnización que yo obtuve -¡en tiempos de Arias Salgado!- para la Sociedad Bíblica británica por la ilegal incautación de unos Evangelios y la seriedad con que, en silencio, estudiamos el problema religioso, facilitaron mis contactos con Mac Millan en Downing Street y con Selwyn Lloyd en Carlton House y dieron pie a mi visita oficial a Inglaterra, devuelta al año siguiente por Lord Home. En otras ocasiones senté en mi mesa madrileña a Edward Heath, a Butler, a Lord Salisbury entre otros. Sin alaracas ni estrépitos publicitarios habíamos avanzado muchísimo en diversos terrenos, de lo que queda constancia en libros y memorias de políticos ingleses. Pero tengo que referirle las dramáticas -ignoradas- circunstancias que, en Octubre de 1963, nos obligaron a lanzarnos de lleno, a fondo, a la reivindicación de Gibraltar que estuvimos por aquellas fechas a punto de perder para siempre y que luego hemos tenido en la punta de los dedos. Franco dijo en un mensaje de fin de año que la segunda resolución de la ONU en nuestro favor era -exageraba-"la mayor victoria que la diplomacia española había obtenido en todos los tiempos". Ante la popularidad del tema -de lo que tengo pruebas constantes cuando gentes, en su mayoría humildes, se acercan a mi en la calle para estrecharme la mano en gesto de solidaridad- los tecnócratas del OPUS -institución a la que espero ~~vd.~~ no pertenezca- reclamaron para sí, en exclusiva, la puesta en ~~maxima~~ valor del Campo de Gibraltar que yo había denunciado ante las Cortes como absolutamente necesaria. Y ahí están los frutos que han obtenido...

En cuanto a Bélgica le hablaré de mis acuerdos con el sustituto de Spaak, el socialista avanzado Victor Larock. Y de las <sup>dos</sup> visitas a España, una de ellas oficial, de Pierre Wigny, Ministro de Asuntos Exteriores. Larras es testigo, entre otros, de nuestros afanes europeos. En Nueva York y en Bruselas he estado numerosas veces, casi siempre silenciadas, con mi buen amigo Pierre Harmel... El podría aludir a las perspectivas que se nos ofrecían en Europa

como yo prefiero.

CS, 1/00, 0

3

si seguíamos siendo amigos pero NO SATELITES de los Estados Unidos. El holandés Lunds, que sigue escribiéndome, fué un gran amigo nuestro, como M. Gregoire, Ministro que fué de Asuntos Exteriores del pequeño Luxemburgo y gran admirador de Donoso Cortés.

La apertura al Este no se inició en una escala técnica y fué algo más que una finta diplomática en favor de nuestra integración a Europa.

Con Segni (luego Presidente de la República italiana), con Fanfani -de quien era buen amigo desde los tiempos en que yo preparaba cátedras-, con Andreotti y tantos otros políticos italianos llegamos a extremos de los que es exponente el hecho de que Italia -¡asómbrese!- votase en favor nuestro en el caso de Gibraltar.

Pero como Id apunta muy bien en su admirable artículo -a mi parecer, injusto en algunas afirmaciones que pueden dar lugar a equívocos sobre la iniciación de una política pro-europea- no se puede hacer un cesto internacional sin contar previamente en el interior con mimbres que inspiren fuera confianza.

La política exterior ni es retórica ni es una mera negociación de mercados sobre intercambio de productos. El amor no es una yuxtaposición de bolsas para socorros mutuos. Es...¿por qué repetirlo? algo que definió con acierto, hace muchísimos años, aquel gran escritor francés que se llamaba Saint-Exupery: "No consiste en contemplarse el uno al otro, sino en mirar juntos en una misma dirección hacia una meta común"

Me ha parecido muy bien su valiente, elegante comentario en "DESTINO". Pero, para mayores exactitudes, nos quedan muchas cosas por hablar. Un contraste de opiniones.

Europa, sí, desde luego; ahora bien, una política exterior coherente es como una cadena en la que cada eslabón tiene su sentido. Y éste, a veces, no se vé.

Estoy deseando encontrarme con Id., frente a la Bahía, y charlar, charlar de mil cosas que a los dos nos interesan.

Un gran abrazo de

F.M.C.